

Buscando las perlas

Aproximación al fenómeno del turismo como proceso social y cultural en el archipiélago de Las Perlas, Panamá

María Eugenia Mellado
Universidad Nacional de La Plata, *eugebeatles@yahoo.es*

Palabras claves: Archipiélago de Las Perlas, desarrollo e impacto turístico.

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar las repercusiones sociales y culturales de los proyectos turísticos y residenciales que se han desarrollado en las islas Contadora y Pedro González, en el archipiélago de Las Perlas, bahía de Panamá, a partir de la década de 1970. Se presentan las distintas visiones que tienen sobre el fenómeno las comunidades de ambas islas, las que presentan diferente grado de impacto. Se tomó como punto de partida una perspectiva centrada en los sujetos, de vital importancia para conocer y rescatar las historias recientes de las comunidades en sus propios términos (historia oral). La búsqueda de esas historias, se realiza con el fin de comprender e interpretar las repercusiones del desarrollo turístico en el presente. Además de aportar al conocimiento científico, estas historias pueden convertirse en recursos que, asociados al desarrollo turístico, constituirían una instancia de aprovechamiento por parte de los grupos involucrados.

Key words: Las Perlas Archipelago, touristic development and touristic impact.

Abstract

The aim of the investigation subject of this paper is to analyze the social and cultural repercussions of the touristic and residential development projects held in two islands of Las Perlas Archipelago in the Bay of Panama: Contadora and Pedro González. These touristic and residential projects started in Contadora in the 1970's and continue nowadays engulfing more islands into this kind of development, as it is actually in Pedro González. While Contadora has been severely impacted and degraded by these developments and has a very small local and/or itinerant population, Pedro González shows an incipient growth of these projects and a comparatively larger population with an interesting occupational history. In this context the different ways each community constructs their cultural identity could be understood as a fundamental part of the study of socio cultural change. While part of the community of Contadora bases its cultural identity on the principles of cultural diversity with which the original main project (Hotel Contadora Resort) was conceived; on Pedro González, identity is built upon kinship ties and political relationships. Different visions of the touristic phenomenon are shown in this paper: mainly from the standing point of the native communities on the two islands that think about tourism as a bright hope for their economic wellbeing; and also a glance from that of the people in charge of the touristic and residential developments. Oral histories from local agents can be powerful tools to understand and interpret the repercussions of these projects on both communities in the present day. Aside from enhancing the scientific knowledge about the anthropological scenario, these histories could also become new means of empowerment, like "new pearls", for all groups involved in the touristic projects. The testimonies presented here reflect the unique character of the people of this island, their sense of belonging and their ways of interpreting their own history. Since this is the first time these histories have been documented, the present study has the potential to become the foundation from which future and ongoing sociocultural changes can be compared. It can also be a reference for the communities concerning their past and present from which their future can be built.

Este artículo es el resultado de una investigación realizada durante tres meses, en dos islas del archipiélago de las Perlas (bahía de Panamá): Contadora y Pedro González (Figura 1). Su objetivo es describir, comparar y analizar las consecuencias del desarrollo turístico que se ha dado en ambos lugares, tanto desde la perspectiva de los sujetos que en ellos habitan, como desde los grupos encargados de dicho desarrollo.

Para tal fin, se utiliza la recolección y análisis de la historia oral como método de investigación, ya que permite una aproximación a las distintas visiones y posibles tensiones que se producen a partir del fenómeno turístico. Con base en ella, se busca la recuperación y reconstrucción de la trayectoria histórica de cada una de las islas, para comparar los cambios socioculturales ocasionados por los proyectos turísticos y definir el grado de afectación que éstos han producido en dichas sociedades isleñas hasta este momento.

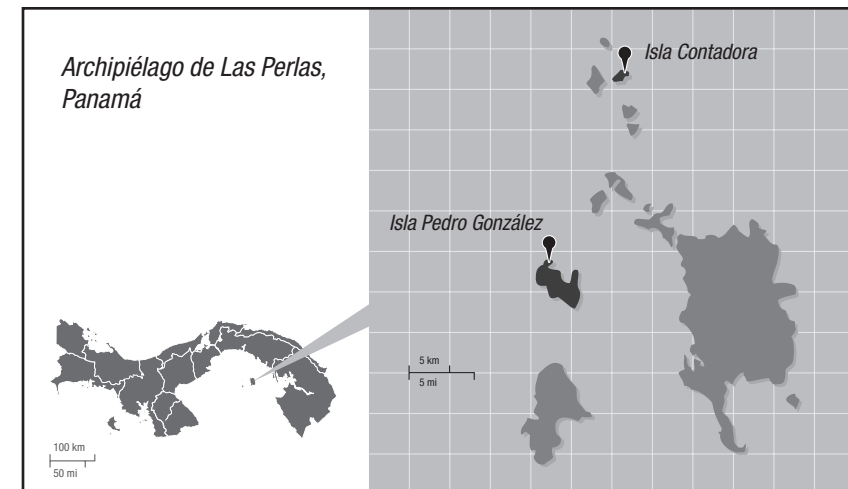


Figura 1: Localización de las islas Contadora y Pedro González en el archipiélago de Las Perlas, Panamá.

Marco teórico metodológico

Esta experiencia se basó en tres ejes conceptuales vinculados entre sí: el turismo, la conciencia histórica y la construcción de la identidad cultural. Se partió de la idea de que el turismo es un fenómeno social (Barretto

2007) que incide significativamente en múltiples aspectos culturales de una comunidad, como la organización de los espacios, los usos del territorio, la gestión del patrimonio, las formas de pensar y de vivir, el consumo, las relaciones interétnicas, entre otros (Hernández 2006:28).

Siguiendo a Barretto (2007) se estableció que este fenómeno consta de al menos tres componentes: los turistas (consumidores que constituyen la demanda), los creadores de la atracción turística (los prestadores de los servicios) y la atracción turística en sí (la oferta), cuya interrelación va dando forma a los distintos tipos de turismo posibles: recreacional, cultural, histórico, étnico, medioambiental (Smith en Pereiro 2009:45) y residencial¹. La comprensión de éste último² es de gran importancia para el análisis del caso del archipiélago de Las Perlas ya que allí, es el fenómeno inmobiliario, sumado a la afluencia de los nuevos migrantes, lo que ha constituido el principal promotor del desarrollo turístico.

El turismo, además, se torna en un elemento clave al estar asociado a la globalización. Sus consecuencias, positivas o negativas, inciden sobre las personas, las cuales no resultan sujetos pasivos de cambio (Santana en Pereiro 2009:76). Generalmente se tiende a pensar al turismo como sinónimo de desarrollo cuando sólo se presta atención a los indicadores económicos y estadísticos. Sin embargo, esta visión deja de lado el grado de impacto tanto ambiental como social y cultural³. Muchas veces, el fenómeno puede incluso convertirse en un espacio de conflicto social, sea por el acceso al uso de los recursos, por la distribución de sus beneficios y por las políticas laborales, entre otros. Por tanto, para pensar en este tipo

¹ Entendiendo al turismo residencial como “la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extra hotelero, cuyos usuarios la utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas” (Aledo *et al.* 2007:188).

² Si bien los conceptos de turismo y residencia parecen conceptos contradictorios para la terminología tradicional, la solución está en comprender la vinculación que los residentes tienen con su comportamiento turístico (Rodríguez 2004).

³ Santana (1997) plantea que existen tres tipos analíticos de impacto generados por el turismo: el impacto económico, el impacto físico y ambiental, finalmente, el impacto socio cultural.

de consecuencias, la contextualización de los modelos turísticos resulta fundamental (Gascón y Cañada en Pereiro 2009:77).

Partiendo desde este planteamiento, se propone que pueden generarse distintas situaciones vinculando el desarrollo turístico con posibles cambios a nivel social y cultural, entre ellos, la construcción de la propia identidad cultural (Hernández Ramírez 2006). No obstante,

“el turismo permite al local abrirse al mundo y promover su identidad cultural en un mundo global, pero este proceso no está exento de consecuencias sobre el empleo, las estructuras de autoridad de la comunidad receptora, las prácticas sociales (por ejemplo: nuevos modelos de hospitalidad), los significados de las actividades tradicionales o las relaciones interétnicas” (Chambers en Pereiro 2009:76. Traducción de la autora).

Las respuestas de las sociedades locales a la entrada de turistas pueden ser diversas, tal como lo presenta Hernández Ramírez (2006), algunas pueden provocar el rechazo de los propios nativos a su cultura y la adopción de los nuevos patrones culturales dando inicio a un proceso de aculturación; otras, en cambio, pueden ubicarse como factores de promoción y refuerzo de la propia identidad y la autoestima de las sociedades receptoras, dado por ejemplo por el interés turístico y finalmente sucede que en otras ocasiones, la demanda de autenticidad genera nuevos procesos de construcción cultural.

La identidad cultural se sustenta en la memoria colectiva y se constituye como referente de las comunidades (Cárdenas 2008). La memoria colectiva se desenvuelve en un contexto espacio-temporal determinado: por un lado, se respalda en la historia, la cual tiene un papel clave en la conformación de la consciencia histórica. Ésta última, como modo de consciencia social, constituye el punto de partida sobre el cual los sujetos construyen marcos interpretativos compartidos (Hill 1988) que les permiten aprehender, construir y recortar universos de significados en torno a su presente, su pasado y su futuro. Por el otro, se enmarca en los llamados lugares, entendidos como una “construcción concreta y simbólica del espacio” (Augé 1996:58). Según este autor, son tres los rasgos comunes de los lugares: se los consideran identificatorios, relacionales e históricos:

“un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar (Augé 1996:82)”. De esta forma, la apropiación intersubjetiva de los espacios será lo que determine a éste como lugar, como espacio simbolizado propiamente dicho o no lugar. Estas categorías no resultan absolutas, sino más bien “son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de identidad y de la relación” (Augé 1996:83).

Metodología

Los testimonios orales se recolectaron mediante la aplicación de dos diseños de entrevistas de aproximadamente quince preguntas cada uno. Ambas entrevistas fueron elaboradas según la población a la que iban dirigidas: personas de las comunidades o vinculadas a proyectos turísticos.

Al igual que cualquier otro tipo de fuentes, los testimonios recabados a partir de las entrevistas no reproducen lo que realmente sucedió; sólo se constituyen en un medio indirecto para acercarnos al conocimiento de lo social, donde se combinan versiones particulares y comunes de los acontecimientos vividos. Es necesario tener en cuenta que la entrevista es una fuente que se construye en el presente, a partir del interés del investigador y el recuerdo del testigo (Castillo 2007). Considero de fundamental importancia conocer lo que los mismos involucrados en el proceso piensan y sienten acerca del tema, es decir la perspectiva émica. La indagación acerca de las representaciones del desarrollo turístico resulta sumamente útil a la hora de la evaluación del impacto de dichas propuestas. Se deben tener en cuenta las propias necesidades y significaciones de los actores a quienes afecta directamente la acción.

Se seleccionó de manera aleatoria un 15 por ciento de las viviendas ocupadas según el censo de 2002 (Dirección Nacional de Estadística y Censos 2002), es decir, nueve en Contadora y doce en Pedro González. En cada vivienda, se entrevistó a la persona que mostraba interés en colaborar, y que tuviese más de 25 años. Por otro lado, se seleccionaron informantes vinculados con los desarrollos turísticos, de manera no aleatoria (cinco en Contadora y cuatro en Pedro González). En total, por lo tanto, se llevaron a cabo 30 entrevistas.

Buscando las perlas

El archipiélago de Las Perlas, se encuentra localizado en el océano Pacífico (8°13'24" y 8°28'25" latitud Norte- 78°49'51" y 78°58'31" longitud Este), en la bahía de Panamá, a unos 64 km al sudeste de Ciudad de Panamá. Posee clima tropical, con una temperatura anual promedio de 27°C. Cuenta con 225 islas e islotes, no todos habitados. Las principales poblaciones se ubican en las islas de Saboga (con una población total de 321 habitantes), Contadora (359 habitantes), Isla del Rey (con varias poblaciones organizadas en distintos corregimientos que suman más de 2000 habitantes) y Pedro González (247 habitantes) (Dirección de Estadística y Censos 2000).

Recorte histórico

Las evidencias paleo ecológicas que datan del período glacial tardío (Pleistoceno Tardío, 10.000 a.C.) muestran que la bahía de Panamá habría estado expuesta, presentando una vegetación consistente en sabanas, herbazales, matorrales espinosos y bosques secos. Estos hábitats habrían sido apropiados para la cacería de megafauna de herbívoros extintos, por parte de las primeras poblaciones que allí se establecieron. Es a partir de este hecho que se pueden interpretar las conexiones culturales que se desarrollan entre los primeros asentamientos en la tierra firme panameña y este grupo de islas. Durante el Holoceno (a partir del 7.000 a.C.), existe una mayor cantidad y calidad de datos sobre las relaciones entre los indígenas precolombinos y el mar a lo largo del litoral del Pacífico tropical oriental (ver Cooke y Sánchez 2002).

El modo de vida de estos primeros grupos no se limitaba al consumo de recursos marinos sino que disponían también de una amplia variedad de recursos terrestres, entre ellos venado, conejo y plantas cultivadas como el maíz, el ñame, la batata, el zapallo, la yuca entre otros. Resulta necesario hacer énfasis en la alta productividad de estas islas durante este período, hasta la llegada de los primeros españoles⁴. Este hecho posibilitó

⁴ Vale la pena aclarar que son numerosas las especies faunísticas que han desaparecido en los últimos cinco siglos, entre ellas: venados, zarigüeyas o zorras, conejos muleros, codornices, galápagos (tortugas de agua dulce), monos y mocagués (Cooke 2009).

el desarrollo de poblaciones estables y numerosas (Cooke y Sánchez 2002).

Del período llamado prehispánico o precolombino de Las Perlas, se tiene evidencia a partir de las primeras descripciones de los cronistas y de los posteriores trabajos arqueológicos en la zona. Los numerosos sitios precolombinos hallados en el archipiélago de Las Perlas “resguardan mucha información sobre los grupos humanos que se asentaron allí antes de la conquista española, indiscutiblemente a partir del 600 d.C. y, posiblemente, unos 500 años antes de esta fecha” (Cooke *et al.* 2007:65). Existen evidencias de asentamientos de grupos pre cerámicos con fechados de más de 3,000 años a.C., como los concheros en la playa Don Bernardo de Pedro González. También se encuentran abundantes sitios cerámicos con fechados de hace unos dos mil años en adelante, algunos vinculados al complejo La Mula característico de la región de Coclé y la península de Azuero, también al estilo Cubitá (ambos pertenecientes a la tradición Gran Coclé), incluso con la región del Gran Darién, lo cual nuevamente evidencia la presencia de fluidos contactos entre el archipiélago y tierra firme (Cooke 2009).

La actividad de extracción de perlas, por la cual este archipiélago lleva su nombre, tendría ya importancia desde este período. Un ejemplo, es este fragmento del relato de Pedro Mártir de Anglería de la época de los primeros contactos:

“...entretanto observó Vasco Núñez de Balboa que los reyezuelos poseían redes y a manera de heredades, playas de conchas perlíferas, que extraen de los viveros hábiles buzos adiestrados de esta labor desde niños. Las ostras cuanto mayores son más hondo habitan” (Anglería 1965:299).

González Fernández de Oviedo en el *Sumario de la Historia Natural de las Indias* señala el uso de las perlas en remos de personajes importantes, como aderezos, en arreglos personales y como elemento esencial en el intercambio de mercancías entre los cacicazgos del este de Panamá, con los cuales se procuraban productos obtenidos de otra región y/o aseguraban sus alianzas (Camargo 1983). De este modo, el poder de los caciques estaría relacionado con el control de la extracción de perlas y madreperlas, elementos importantes para el intercambio durante este período. Es

necesario destacar una vez más que el archipiélago, pese a su condición geográfica de aislamiento, no ha estado al margen de las dinámicas socio espaciales del resto del continente. Tanto las crónicas como las investigaciones arqueológicas sugieren la existencia de relaciones fluidas con comunidades de tierra firme (Cooke 2009).

En una carta enviada al rey de España en 1513, Vasco Núñez de Balboa dice sobre el archipiélago: “yo creo que en aquella mar hay muchas islas, dicen que hay muchas perlas en mucha cantidad, muy gordas, y que tienen cestas dellas los Caciques” (Balboa en Jopling 1994:24). Sin embargo, no es hasta una nueva expedición, unos meses más tarde, que logra divisar el océano Pacífico y el archipiélago de Las Perlas, sometiendo a su paso a distintos grupos y caciques de la zona. Finalmente, a principios de 1515, con Pedrarias a la cabeza del gobierno, se envía la primera expedición a las islas, a cargo de Gaspar de Morales (primo de Pedrarias) y Francisco Pizarro.

Las crónicas (1515-1525) relatan que estas islas estaban densamente pobladas al momento del contacto y hacen mención del saqueo -fundamentalmente de perlas- por parte de los españoles. Por ejemplo, durante la primera visita que hicieron a la isla del cacique Terarequí (hoy Isla del Rey), donde encontraron jabas colmadas de perlas, y entre ellas, la famosa Peregrina, evaluada entre 31 y 35 quilates (Castillero 2004b).

Durante las siguientes décadas se organizaron diversas expediciones y se dio inicio al famoso negocio de las perlas, ya no sólo a cargo de los españoles y la Corona: los genoveses y venecianos habían entrado también en dicho mercado. La mano de obra fundamental fueron los indígenas que allí habitaban. A partir de 1530 se percibe una disminución de la población nativa debido a las enfermedades europeas, las guerras, los malos tratos de los colonizadores, por lo que comienza a poblarse el archipiélago por indios traídos de Nicaragua, Perú, Nueva Granada, islas del Caribe y Venezuela, pero en su gran mayoría, los esclavos africanos resultaron la principal mano de obra para los crecientes negocios (Cieza de León en Linné 1929; Castillero 2004b). Es probable que éste sea el origen de las poblaciones que actualmente residen en el archipiélago. Si bien estos esclavos provenían en su mayoría de África, las indicaciones sobre procedencia étnica son muy diversas en las nóminas conocidas. Castillero

(2004a) dice observar un fenómeno de fragmentación étnica donde ningún grupo pareciera poder reclamar primacía. De esta manera, la diversidad lingüística y cultural jugó un papel clave para lograr la imposición de la cultura y la lengua española.

A partir del período republicano, desde la independencia panameña de España y su inmediata anexión a Colombia en 1821, el mercado de las perlas comenzó a cambiar. Con la construcción del ferrocarril interoceánico tras la explosión de la fiebre del oro californiana -que culmina con los intentos de la construcción del canal francés a fines de siglo diecinueve - el interés económico cambia su foco. Sumado a esto, la escasez de perlas y madreperlas comenzaba a ser preocupante. Cada vez resultaba más difícil su extracción debido a la baja inversión realizada en equipos y la sobreexplotación que se venía realizando desde hacía siglos (Camargo 1983). Si bien se habían dado intentos, como el que señala la autora mencionada de un tal Schmidt para la producción artificial de la ostra perla, éstos no fueron suficientes para recuperar significativamente el recurso. En el siglo veinte, luego de la separación de Colombia, la extracción comienza a ser regulada, evidenciándose una leve recuperación (Castillero 2004b).

La extracción perlífera continuó en el archipiélago hasta por lo menos la segunda mitad del siglo diecinueve, incluso extendiéndose a las islas de Coiba y Coibita (Camargo 1983; Castillero 2004b; Delgado 2006). Se realizaba bajo el nombre de unas pocas compañías, por ejemplo Cía. Pinel y Piza y Piza y Cía., entre las más renombradas. Numerosos Kuna fueron contratados durante este momento. Si bien existen varias ideas que buscan explicar el decaimiento de este negocio⁵, sin duda, la más acertada según los autores, es la sobreexplotación del recurso.

⁵ Por ejemplo la marea roja que produce la muerte del molusco, o un posible envenenamiento por parte de grupos japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

Los casos estudiados

Contadora

Las sucesivas iniciativas turísticas que se han dado, desde el descubrimiento⁶ del potencial de la isla por el Sr. Gabriel Lewis Galindo en la década de 1950, han convertido a Contadora en un mosaico de espacios susceptibles de aprovechamiento turístico y residencial. La sociedad y los recursos naturales se han visto profundamente afectados por el nuevo escenario inaugurado a mediados de la década de 1970 tras la apertura del *Hotel & Casino Contadora Resort*, respaldada por el gobierno nacional de Panamá (Figuras 2 y 3). Las consecuencias del turismo consumen importantes cantidades de territorio y han transformado el paisaje de la isla. Las inversiones, en su mayoría privadas, han sido orientadas a un turismo de élite, adaptando el territorio al disfrute del turista y de los futuros residentes de esta isla sin población estable desde hacía siglos.



Figura 2. Vista aérea del *Hotel & Casino Contadora Resort*, en la época de auge, según aparece en la Guía turística del Archipiélago de Las Perlas e isla Contadora de S. Morello y C. Hansen (esta guía no tiene fecha, pero corresponde al período previo al cambio de administración del hotel).

⁶ Los entrevistados señalan al Sr. Gabriel Lewis Galindo como el descubridor turístico y residencial de Contadora.



Figura 3. Postal de propaganda del *Hotel & Casino Contadora Resort* en la época de auge.

Contadora, en un primer momento, estuvo frecuentada por los primeros habitantes del archipiélago, tal como lo describe Linné (1929) a partir del hallazgo de restos arqueológicos como tiestos cerámicos, acumulaciones de concha y hasta incluso petroglifos. El autor señala que no se trataría de una población estable debido al factor limitante de los recursos, en este caso, la carencia de agua como recurso crítico. De esta manera, Linné concuerda que podría haber sido una isla utilizada por poblaciones que residían cerca con fines no habitacionales. Durante la época colonial, a partir de las crónicas y relatos, se sabe que Contadora era tomada por los españoles como base logística organizativa y centro de acopio y distribución de las perlas y madreperlas. De ahí su actual nombre. En los siglos siguientes (dieciocho y diecinueve) se produce un hiato en cuanto a la información sobre el archipiélago en general. Más allá del auge y caída de la industria perlífera, la fiebre del oro se había apoderado de la atención de los mercados en general (McGuinness 2004:141-159).

Durante el siglo veinte, la isla Contadora verifica un proceso de transformación turística (González 2003), en el cual es posible distinguir los diferentes estadios donde el hilo conductor de este proceso es el devenir del Hotel Contadora. El primero de ellos, el surgimiento y auge, se produce durante las décadas de 1970 y 1980; asociado al máximo esplendor del hotel en manos de una sociedad de inversiones españolas y colombianas, se fomenta la urbanización de la isla mediante fuertes inversiones en residencias de lujo para el público selecto que visitaba la isla. Se desarrollan entonces en la isla las reuniones para el famoso tratado Torrijos-Carter, las reuniones del Grupo Contadora (Pizzurno y Araúz 1996:568-587 y

602), y hasta se le da asilo al *Sha* de Irán luego de la revolución iraní (Jan-son 1993). El segundo estadio, caracterizado por la crisis durante las décadas de 1980 y 1990, corresponde al momento de la nueva administración del hotel en manos del colombiano Carlos Arango (ver Figura 4). El hotel pasa a brindar un servicio inferior, con “paquetes todo incluido” acompañados de publicidad poco elaborada y de bajo costo. Este hecho posibilita la apertura de algunos restaurantes y comercios que complementan los servicios del hotel. Durante este tiempo se desarrollaron los programas de televisión *Survivor*, que representó un respiro para los negocios de las islas, ya que no sólo se benefició el hotel como principal receptor de los equipos de producción sino también los pequeños negocios de gastronomía, transportes y artesanías locales. Posteriormente, la tercera etapa está dada por el cierre del hotel a principios del año 2009, tras una venta que aparentemente nunca se concretó, por lo cual el hotel cayó en abandono. Estas etapas están acompañadas por cambios en la población y en las dinámicas sociales (Figura 5).

La creación de nuevos paisajes en la isla, debido a la modificación antrópica del turismo que ya lleva cuatro décadas, puede relacionarse con la creación de nuevos espacios de identidad. Durante la etapa de surgimiento y auge, la publicidad dada a la isla,



Figura 4. Anuncio correspondiente a la época de la administración de Carlos Arango.

como un paraíso exclusivo para quien puede pagarlo, resultó el timbre de llegada de un público selecto, económicamente estable y pudiente que incluso fue atraído también hacia el negocio inmobiliario. Así es como se va desenvolviendo el actual pueblo de Contadora.



Figura 5. Aspecto que presentan hoy las instalaciones del antiguo hotel. (Foto de la autora)

A la llegada de estos sectores pudientes, se sumó la de otras poblaciones de menor poder adquisitivo. Este conjunto estuvo representado por los que se dedicarían a la atención y servicio del primer grupo. Si bien en la primera etapa fueron empleadas muchas personas de las islas aledañas, fundamentalmente de Saboga, a partir de la segunda etapa, se incorporó mano de obra proveniente del interior del país. La presencia interiorana, principalmente de Chiriquí y Coclé, ha ido aumentando progresivamente. A partir de la década de 1990, los interioranos fueron reemplazando a los isleños en los quehaceres estables que exigen las residencias particulares y los hoteles (principales focos de inserción laboral). Este proceso migratorio continúa hasta la actualidad, dejando entrever una brecha entre los “recién llegados” y “los que estaban antes”. Los isleños quedarán confinados a funciones del día como las labores de jardinería, transporte y limpieza de las grandes mansiones.

Rescapitulando, se encuentra en Contadora la marcada presencia de cuatro grupos sociales bien diferenciados:

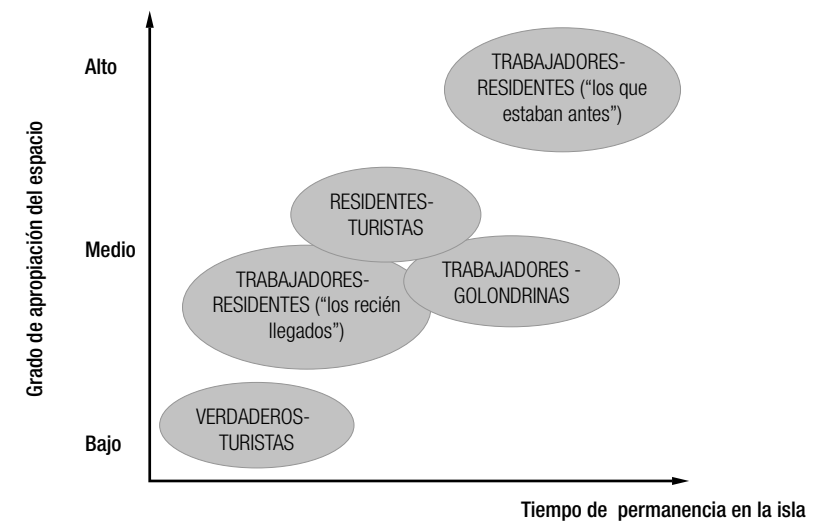
- Los verdaderos turistas, que se encuentran de paso en la isla.
- Los residentes turistas, mayormente extranjeros, retirados o panameños de gran poder adquisitivo, que si bien son los dueños de las propiedades y casas, presentan un comportamiento poco estable que se

asemeja al de un turista⁷.

- Los trabajadores residentes, en su mayoría contratados por los residentes turistas y en negocios y hoteles, provienen del interior del país y otros lugares; pueden subdividirse entre los “recién llegados” y “los que estaban antes”.
- Los trabajadores estacionales, isleños del archipiélago (principalmente saboganos).

Estos grupos tan distintos, coexisten otorgándole a la isla una dinámica característica, propia en su manera de construir su identidad cultural, a partir de la diversidad. Cada grupo se caracteriza por una forma distinta de apropiación del espacio. Ésta, en parte, está dada por el grado de permanencia en el mismo (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Grado de apropiación del espacio por parte de grupos sociales distintos, en función del tiempo de permanencia en la isla Contadora.



⁷ En esta categoría están incluidos también los residentes que poseen algún tipo de comercio orientado al turismo, y parte de los mismos gestores del desarrollo turístico del área.

Respecto al grado de conciencia histórica que se demuestra en cada grupo, se podría sistematizar y organizar la información siguiendo los criterios de la Tabla 1.

Tabla 1. Evaluación del grado de conciencia histórica de los grupos entrevistados.

Grupo	Total	Conocen la historia de la isla		Perciben cambios		Estadio donde perciben el cambio		
		Si (%)	No (%)	Si (%)	No (%)	1° (%)	2° (%)	3° (%)
Trabajadores residentes ("los que estaban antes")	6 (43%)	6 (100%)		5 (83%)	1 (17%)		3 (60%)	5 (100%)
Residentes turistas	5 (36%)	4 (80%)	1 (20%)	4 (80%)	1 (20%)			4 (100%)
Trabajadores residentes ("los recién llegados")	3 (21%)		3 (100%)	1 (33%)	2 (67%)			1 (100%)
Total	14=100%							

Siguiendo los conceptos de lugar y no lugar (Augé 1996), sin tomar a éstos como categorías exclusivas, se podría interpretar que la isla Contadora resulta polisémica en los distintos sentidos que cada grupo le otorga a partir de las diferentes historias. Si bien en este trabajo no fueron incluidos los trabajadores estacionales y los verdaderos turistas como público a entrevistar, se hace necesaria su mención de todas formas como intervinientes en la dinámica turístico social de la isla.

Los trabajadores residentes ("los que estaban antes"), consideran la isla un lugar propio, ya que es parte de su historia y trayectoria personal, vinculada a su vida laboral pero también emocional y afectiva. Resulta interesante ver en este punto cómo este grupo percibe el cambio no sólo a partir del cierre del hotel sino desde tiempo antes, ya durante la crisis del mismo, donde la simple mención del nuevo administrador está habi-

tualmente cargada de connotaciones negativas. En el extremo opuesto podrían ubicarse los verdaderos turistas. Como ya se dijo anteriormente, si bien no se realizaron entrevistas a este grupo, se podría pensar que dada su condición efímera de visitantes, manifestarían un sentimiento de desapego.

Por el lado de los trabajadores residentes ("los recién llegados"), con poco tiempo de permanencia en la isla (quizás meses), se encuentra que si bien podrían poseer un grado de apropiación mayor que los verdaderos turistas, no demuestran mayor conocimiento de la historia. Su visión de cambio se limita al hecho más reciente y puntual del cierre del hotel, el cual incluso ha sido anterior a su llegada. En cuanto a los residentes turistas, también con un grado de apropiación mayor que los verdaderos turistas, dado por un mayor tiempo de permanencia, en su mayoría presentan conocimiento del desarrollo histórico del sitio, pero aún así, su visión de cambio se ve muy acotada a la última década culminando con el cierre del hotel. Se nota en los testimonios de los residentes sin negocios un alto grado de despreocupación y desinterés por la caída del turismo en la isla. Finalmente, los trabajadores estacionales, que no fueron entrevistados pero con quienes se sostuvieron algunas conversaciones informales, manifestaron cierto grado de apropiación -por una cuestión más que nada histórico geográfica-, debido a que es la "isla vecina" su lugar de trabajo durante el día. No fue posible evaluar adecuadamente el grado de conocimiento histórico que poseen. Se necesitaría profundizar el trabajo mediante la realización de nuevas entrevistas a los grupos ya mencionados no tenidos en cuenta formalmente.

Pedro González

La isla Pedro González presenta un impacto económico, ambiental y socio cultural mucho menor que el de isla Contadora. Su contacto con el turismo se da a través de turistas internacionales que generalmente llegan al pueblo en veleros para aprovisionarse de alimentos o anclarse algunas noches en las extendidas playas de aguas calmas. En la actualidad, si bien se encuentra en desarrollo el proyecto *Pearl Island* (llevado a cabo por la sociedad Zoniro) desde hace ya casi dos años, aún no se cuenta con infraestructura adecuada para la atención de turistas permanentes.

A diferencia de Contadora, la isla Pedro González cuenta con población permanentemente desde hace varias décadas; y es legal y administrativamente considerada un corregimiento. A partir de las entrevistas realizadas y al trabajo de investigación bibliográfica, se pretende hacer una recopilación de las versiones narradas sobre la historia del pueblo de Pedro González (Figura 6). Este material servirá para aproximarse a la consciencia histórica del grupo, como parte fundamental de su memoria, vinculada a los procesos de construcción de identidad cultural. Además, esta relación ente historia, memoria e identidad, será la que permita evaluar las visiones de futuro en relación con los proyectos turístico residenciales que se están desarrollando.



Figura 6. Poblado de Pedro González desde el mar. (Foto de la autora)

Para comenzar me parece ilustrativo el siguiente testimonio:

“como no se sabía nada aquí, la gente no escribe muchas cosas...Pues... preguntando yo, yo siempre he querido saber...unos me decían que esta isla siempre estaba cuidada, cuando no era corregimiento, por eso fue que le pusieron Pedro González, porque el último cuidador se llamaba así[...] Era de Chimán, por ahí, uno me dijo así... entonces después ya vinieron otros cuidadores pero ya la gente se vino, al principio como de 1900 por allá ya habían bastantes gentes aquí unos señores... unos vivían en Don Bernardo, otros vivían en otra playa que le

dicen playa Chiquita, otros vivían por allá por Cascajal Hondo, playa Quemada, El Chorro, eh... aquí mismo, por aquí, donde estaba el cementerio había un señor [...] y así la gente vivían en sitios así, lejos el uno del otro...[...]. Venían de San Miguel, todos venían de allá...el que si por lo menos mi abuelo [...] él era del interior...” (DM, 54 años).

La comunidad de Pedro González no siempre ha estado en su actual ubicación. Tiene una historia de mudanzas desde sus inicios. Recuperar la historia de la misma comunidad, narrada en sus propios términos significa también recuperar tradiciones y costumbres, enmarcadas dentro de la dinámica de uso del territorio. Esta perspectiva, si bien enfatiza los aspectos locales o micro sociales, no puede considerarse independientemente de los contextos macro sociales de inserción (Carballeda 2006). En este juego de integración micro y macro social, desempeña un papel importante en la fundación definitiva del pueblo, la creación de la escuela por parte del Gobierno Nacional.

Según se encuentra en los relatos obtenidos, la historia de las poblaciones actuales en la isla se remonta décadas antes de principios del siglo veinte. Los datos arqueológicos también sugieren su ocupación a finales de 1880 (Martin *et al.* 2009), en concordancia con los datos obtenidos durante este trabajo. La llegada de familias a diversos puntos de la isla, en su mayoría provenientes de la isla de San Miguel y en menor medida de la isla de Otoque y del interior del país, obedecería a diversos factores. En la mayoría de los casos, se menciona la posibilidad de trabajo en el monte mediante la agricultura (principalmente de arroz, yuca y ñame)⁸ y en contadas ocasiones se hace alusión al negocio de la buceo de perlas. Esas primeras familias se habrían asentado primordialmente en las zonas cercanas a la playa de Don Bernardo (como es el caso de los Lasso, Gudi-

⁸ Si bien la agricultura se percibe como la causa primordial de la migración hacia otras islas en búsqueda de nuevos espacios y tierras, la pesca y la caza de animales parecen quedar subordinados a los intereses agrícolas. Muchos de los entrevistados mencionan expediciones de caza periódicas a la isla de San José (donde aún en la actualidad continúan yendo a cazar). La pesca y la buceo, en cambio, poco a poco han ido tomando relevancia en la isla, sobre todo durante la década de 1980 con el auge de la conchuela, molusco actualmente extinto (Medina *et al.* 2007).

ño, Guzmán, Álvarez, Torres, Muñoz, Castillo, Ledesma y González), La Ensenada (los Santimateo y los Tuñón) y en El Chorro (los Aldeano y los Jiménez). Las primeras casas estaban construidas con caña blanca, sobre una plataforma elevada de madera. Aún quedan en pie unas pocas con esas características.

Aparentemente, donde se halla el pueblo actual, sería el lugar de residencia de los cuidadores de la isla. Algunos relatos mencionan una tal señora Juana de Dios, y un señor de apellido Reinaldes. Para la misma época, se hace referencia también a la presencia en esta zona de unos buzos de nacionalidades haitiana y francesa. Respecto a los dueños hay distintas versiones, algunas dicen que eran estadounidenses, otras, que era de un señor de Otoque o de Chimán. Incluso una de las versiones que se cuentan del origen del nombre de la isla, hace alusión a un antiguo dueño de la misma, llamado Pedro González. Estos datos no han podido ser contrastados con documentos oficiales dado que lo único que se ha encontrado al respecto es que según las escrituras, los terrenos antes de ser adquiridos por la familia Eleta en 1971⁹ pertenecían a una familia de apellido Plisé. Otra versión respecto al nombre en cuestión señala la presencia de españoles, quienes habrían sido contemporáneos a las familias mencionadas, los cuales habrían puesto sus mismos nombres tanto a la isla como a las distintas playas que allí se encuentran (Don Bernardo, Don Luis). Se encuentran datos que contradicen esta interpretación en el libro de Linné (1929) quien hace una lista de la historia de cambios en los nombres de las distintas islas. El nombre Pedro González, según el autor, se conoce al menos desde el siglo veinte, momento en el cual él realiza la expedición. No menciona, sin embargo, cuáles son sus fuentes. Es interesante observar que en un mapa de 1791 aparece también bajo este nombre¹⁰. Sin embargo, en el *Mapa de Darién del Norte, remitido desde Cartagena de Indias a la Corte española, por orden de Alejandro Ma-*

⁹ En lo que respecta al estado actual de la finca, según los datos del Registro Público de Panamá, esta se traspasa en 2008 a la Sociedad Pedro González, S.A. que posteriormente pasa a llamarse *Pearl Island Limited*, S.A.

¹⁰ *Survey of the Harbour of Panamá by the Sloops Descubierta y Atrevida, by Order of his Catholic Majesty in the year 1791* (publicado en Londres por A. Arrowsmith, en 1800). Catálogo de la Biblioteca Británica MAPS*83540 (1).

*laspina, comandante de la Corbeta Descubierta*¹¹, que data de 1792 y puede encontrarse en Tejeira (2007:18), la isla lleva el nombre de Chucho. Podría decirse entonces que es a finales del siglo dieciocho cuando se produce el cambio a “Pedro Gonzales” o “Pedro González”.

Hacia la década de 1940, se cuenta que la población habría aumentado considerablemente. Esas primeras familias en llegar, ya habrían tenido hijos, incluso algunas, se dice, habrían venido con los niños desde sus residencias previas. Al ir creciendo, se encontraban con el impedimento de asistir a la escuela que en ese momento no existía. De querer hacerlo, era forzoso su traslado a San Miguel, la isla más cercana con escuela. Para pedir su creación en la isla se creó La Unidad Juventud, sociedad compuesta por uno o más representantes de cada uno de los asentamientos de la isla: los más recordados son el Sr. José Jiménez (hijo de Epifanio Jiménez, uno de los primeros pobladores de la isla) por El Chorro y el Sr. Luis Álvarez por Don Bernardo.

Se realizaron numerosas reuniones entre los miembros para decidir la ubicación del centro educativo pero no se llegaba a ningún acuerdo. Fue finalmente el Sr. José Jiménez quien tuvo la iniciativa de trasladar los distintos asentamientos a un lugar neutral, para evitar los conflictos. No se sabe si la sociedad aceptó o no su idea, pero sí se sabe que los habitantes de El Chorro (en su mayoría miembros de la numerosa familia Jiménez) se mudaron hacia donde se emplaza el pueblo hoy en día, que para ese entonces era llamado El Cocal. Las nuevas casas se construyeron de madera y, poco a poco, fueron reemplazadas por construcciones de cemento y bloques. La nueva posición geográfica, se encontraba a igual distancia de los asentamientos ya establecidos. Adicionalmente, por tratarse de una península con dos playas (El Cocal y San Antonio) amplias y de aguas tranquilas, se convirtió en un punto estratégico para el arribo de embarcaciones.

La llegada de la escuela a González resulta un hecho más que significativo en la conformación histórica del pueblo. Para 1945, algunos de los entrevistados, recuerdan sus días de clase en la nueva escuelita a cargo del maestro sanmiguelense, el Sr. Máximo “Chicho” Tejada. Fue tal

¹¹ Colección del Museo Naval de España.

la repercusión que tuvo este hecho en la comunidad que para esa época se compuso un tamborito: “había progresado González [...] ya tenía dizque escuela pa’ los niños pal regocijo de sus padres” (CJM, 70 años). Si bien la escuela en ese entonces sólo llegaba al tercer grado, con el correr del tiempo y la llegada de los nuevos maestros formados en Panamá, se dispuso de la posibilidad de terminar la primaria en la isla. Ya eran varios los que se pasaban la semana o incluso el año escolar entero en el nuevo pueblo para regresar los fines de semana o los veranos a casa de sus padres en Don Bernardo y La Ensenada. La gran mayoría de las familias habían decidido permanecer en sus residencias pese a la nueva escuela construida en El Cocal. Muchos lo recuerdan de la siguiente forma:

“Primeramente había una escuela, ahí donde estaba la comunal, de dos pisos... Entonces hicieron la otra acá [la “escuelona”]... donde está ahora mismo, estaba distinta pero ahí desde que tengo uso de razón [...] hice hasta sexto grado [...] yo soy el más grande de los hermanos, el invierno la pasábamos acá (en el pueblo) y en el verano, nos íbamos allá (su familia era de Don Bernardo)...” (I, 39 años).

Muchas de las familias no se fueron de sus residencias hasta necesitar de ciertos cuidados médicos debido a la edad, que les obligó a trasladarse a la ciudad de Panamá. Otras fueron incentivadas por la empresa que desarrolla el proyecto *Pearl Island*, que les propuso la compra¹² de sus terrenos.

Además de los maestros y maestras que han transitado por este establecimiento educativo (“Chicho” Tejada, Valentina Murillo, José Dolores Luna, a quien se le debe el nombre actual de la escuela), la población de González, recuerda también a aquellos que llegaron a ser parte de la historia gracias a sus labores en el ámbito de la política local (por ejemplo,

¹² Si bien la isla entera había sido adquirida por la familia Eleta con título de propiedad en 1971, las tierras se encontraban ocupadas con personas que aún en la actualidad se encuentran en conflicto con la empresa que representa dicha familia, exigiendo altos precios por las compras de sus fincas dado el derecho posesorio que tienen sobre las mismas.

el arreglo de la infraestructura y servicios del pueblo¹³, de la escuela, de las iglesias -tanto la evangélica como la católica- y del puesto de atención primaria de salud).

Un ejemplo de ello lo constituye el Sr. José Jiménez, líder comunitario elegido como representante de corregimiento durante dos períodos consecutivos (elecciones celebradas en 1986 y en 1989), hasta su fallecimiento por un accidente automovilístico en el año 1992. La figura del Sr. José Jiménez se ha seguido consolidando aún tras su muerte, con la colocación de un busto en la plaza central con el apoyo de su hija, la Sra. Josefa Jiménez, también convertida en referente histórico del pueblo. Este monumento es el único presente en el pueblo haciendo alusión a un personaje considerado representativo de la comunidad (Figura 7).



Figura 7. Plaza del poblado de Pedro González, en la que se halla el busto de José Jiménez. (Foto de la autora)

El hecho de recordar ciertos acontecimientos (como pueden ser la fundación del pueblo actual, la construcción de la escuela o del puesto de

¹³ Los servicios con los que cuenta el pueblo de Pedro González hoy en día son: el agua (provista por una única pluma frente a la Casa Comunal), y la electricidad (que debe su funcionamiento a los paneles solares instalados hace algunos meses por el gobierno nacional, y a una planta generadora a *diesel*).

salud) asociados a determinadas personas, en este caso, tanto a José Jiménez como a sus seguidores en el ámbito de la política, resulta significativo al hablar de la consciencia histórica de la comunidad. En Pedro González se encuentra una vinculación muy estrecha entre memoria, familia y política, la cual se evidencia en los distintos relatos, tanto entre los que se consideran o no, emparentados con los Jiménez. La medición del tiempo así como la visión del cambio resultan de una acción de vincular familias con política como se demuestra a continuación:

“Sí hubieron pero es muy difícil notarse en los cambios en la comunidad así tanto porque usted lo va haciendo y la gente no lo va viendo... Mas lo puede notar usted si se va y después viene y si, recuerda que eso no estaba aquí, pero el que está aquí, como ya vio eso cuatro, cinco días, ya le aburrió, ya no está viendo eso, siempre es la polémica y dicen que los representantes no hacen nada [...] cuando cogimos esta comunidad por lo menos, no había calles, de cemento no teníamos [...] cuando empezó mi tío “Papa José”... En el ’93 con el gobierno de Endara, pero allí no se hizo nada, porque eso fue faltando unos días para el ’94, elecciones nuevas pero automáticamente ya me encargué ahí pues, en ese entonces [...] pero si le metimos la mano dura al pueblo [...] si yo me pongo a enumerarles todas las cosas.... Obras...” (DJ, 57 años).

“Bueno, el cambio fue que por lo menos yo me acuerdo que en los tiempos, el último presidente que hubo ahí antes del golpe, Marcos Robles, hizo la escuela, mandó a hacer la escuela, la que estaba aquí [...] y después del golpe, en el ’68, los representantes, el gobierno les daba partidas, para hacer, comenzaron a hacer calles, veredas y esas cosas... y ya comenzaron a hacer acueductos, yo estaba en la escuela en San Miguel y allá comenzaron a hacer el acueducto... desde ese tiempo, en el setenta y tres, setenta y cuatro [...] y bueno esas transformaciones que hizo el gobierno revolucionario de Torrijos... El cambio que ha habido no ha sido muy bueno [...] no ha habido un cambio. Sinceramente [...] eh [...] que sirva, que haya servido para mucho. Yo pienso que estamos un poco peor que antes [...]. Porque antes nosotros acá en González, teníamos un sistema con un poco mas de unión, de unidad y por lo menos, las personas, los señores que antes había eran un poco mas ordenados... por lo menos la limpieza del pueblo... hay que reconocer que el Sr. Matilde Jiménez, que era el corregidor

acá, trataba siempre que el pueblo esté limpio [...] ahora no [...] ahora ponen de corregidor a cualquiera que no tiene idea de lo que va a hacer ni lo que está haciendo... en los tiempos antiguos no se robaban las cosas así [...] si yo tenía una finca con plátanos, con ñame, yuca, lo que sea, la gente le respetaba lo suyo...” (DM, 54 años).

Ambos testimonios demuestran esa vinculación entre memoria, familia y política. Si bien el primero se manifiesta a favor de la familia Jiménez, el segundo no muestra tanta concordancia con la situación política actual, pese a reconocer los esfuerzos pasados de la familia. Además, se presenta cierta contradicción con lo que la mayoría de los relatos cuentan acerca del protagonismo del líder José Jiménez en los hechos referidos a la creación de la escuela y demás obras de infraestructura, reivindicadas por la propia familia como logros políticos y no simples “partidas que se daban”. Se podría decir entonces que la familia Jiménez se ha convertido en una referencia histórica obligada de la totalidad de la comunidad. Su discurso se ha vuelto dominante al hablar de la historia de Pedro González, guste o no, como sinónimo de la historia de la familia Jiménez y su líder máximo a nivel político, el Sr. José Jiménez. Tanto para el recuerdo como para la construcción de la identidad cultural de los isleños, los lazos familiares y las alianzas políticas juegan un rol predominante. El hecho de que todos se conozcan por estar emparentados es posible, en parte, gracias al tamaño de la población en cuestión y al fuerte grado de sentimiento de pertenencia a cierto apellido. En este sentido, el escenario donde se desenvuelve esta construcción social de la identidad cultural de los “gonzaleros”, es decir, lo local, debe ser pensado como “...ese lugar de resguardo de lo propio, de las relaciones intensas y cercanas que se oponen al anonimato característico de la vida urbana. Lo local, desde esta perspectiva, se preocupa por buscar las convergencias, lo compartido, lo homogéneo y no la diferenciación” (Safa y Ramírez 2000:99). Esta idea resulta clave para comprender el pasado aquí narrado, y el presente de esta comunidad.

Puesta en escena

En esta parte, se propone una perspectiva comparativa entre las dos islas, discriminando los testimonios de las comunidades por un lado, y

por el otro, de aquellas personas que se entienden como gestores de los distintos proyectos turísticos que se desarrollan en ambas zonas (a pequeña, mediana y gran escala). Es una puesta en escena, con el objetivo de obtener una aproximación a las distintas visiones y tensiones que se producen a partir del fenómeno turístico, dadas por el grado de impacto subjetivo que han tenido los proyectos hasta el momento, teniendo en cuenta el pasado y la historia particular de cada isla como punto de partida sobre el cual se producen los cambios y consecuencias, entre ellos, los procesos de construcción de identidad cultural.

En el caso de Contadora, los impactos económicos, en términos de Peireiro (2009), podría decirse que son notables. Incluyen el aumento de los beneficios económicos en las distintas áreas vinculadas al negocio turístico (también en Saboga), el desarrollo de bienes y servicios para la isla en general (pese a que hoy en día exista una asociación reguladora de este aspecto que continúa luchando por dos temas particulares como son el manejo de la basura y el problema de la escasez de agua durante el verano). Estos puntos han sido reconocidos por parte de los entrevistados al hablar de los cambios producidos gracias a la llegada del turismo. Sin embargo, pese al balance positivo en este aspecto, se reconocen diferencias entre los distintos períodos descritos, en función del tipo de turismo: no son iguales las ganancias percibidas con un turismo de élite (como en la primera etapa) que con un turismo más masificado de clase media alta (segunda etapa). Resulta llamativo que el tema del turismo residencial haya sido dejado de lado a lo largo de las entrevistas.

En Pedro González, se puede hablar de cierto beneficio económico que percibe la población vinculada al proyecto *Pearl Island* (como empleado en cualquiera de las áreas). Esta situación produce tensión entre aquellos que ganan su quincena como parte del proyecto y aquellos que no lo hacen. En cuanto al desarrollo de bienes y servicios, aún no se perciben impactos significativos, dado que la etapa crítica de construcción aún no ha sido comenzada. En los relatos se evidencia cierto grado de ansiedad ante la situación, generando incluso discusiones con los mismos gestores del proyecto en cuanto a “promesas aún no cumplidas”.

En lo que respecta a los impactos físicos y ambientales, dado el tiempo transcurrido en cada caso, se vuelve evidente la diferencia. Siguiendo con

Pérez (2009) se podría afirmar que pueden ser positivos o negativos, siendo muy importante adoptar una perspectiva relacional entre los seres humanos y el ambiente. Dependiendo del contacto de estos dos componentes de la relación, se considerarían positivos en caso de darse, por ejemplo, la restauración de monumentos, la conservación de restos arqueológicos y de los recursos naturales, las cuales son cuestiones que se están tratando más que nada para el caso de Pedro González. En el caso de Contadora, esta variable se encuentra más olvidada, luego de tantos años de incursión en la actividad turística. Respecto al patrimonio arqueológico, por ejemplo, se ha fomentado una confusión en la población y en los turistas que visitan la isla, a partir de unas rocas talladas recientemente cerca de unos petroglifos originales. De la misma manera, los relatos de los entrevistados pertenecientes a los distintos grupos revelan desconocimiento y negación del pasado arqueológico.

Los impactos calificados como negativos, se darían en el caso de presentarse un turismo masificado, lo cual no es el caso para ninguna de las dos islas en cuestión. Los únicos ejemplos de impacto negativo que se han relevado en cuanto al medio, pero que no estarían dados en sí por los efectos del turismo sino por el mismo desarrollo de las comunidades de las islas, tienen que ver con el cambio percibido por ellas mismas de un pasado de “abundancia” a un presente donde “todo cuesta más y es más difícil”.

Las comunidades de ambas islas presentan un panorama completamente distinto en cuanto a su conformación, dada por el pasado reciente de cada una de ellas. Mientras que la población de isla Contadora data de mediados del siglo pasado, Pedro González evidencia un pasado más profundo, de fines del siglo diecinueve. Estas trayectorias disímiles son las que van a dar cuenta de la diferencia en el grado de impacto sociocultural, evidenciado a partir de los procesos de construcción de identidad cultural, la forma de organización social de las comunidades y las relaciones interpersonales e inter grupales.

La comunidad de Contadora tiene su origen a partir de los proyectos surgidos durante la década de 1970, comenzando principalmente con el *Hotel & Casino Contadora Resort*, gracias al cual debe su fama. El impacto de las diversas iniciativas turísticas ha permitido el surgimiento de pro-

cesos de construcción cultural en la comunidad en general. Es por ello que se evidencia una construcción basada en la diversidad originada por el desarrollo que ha experimentado la isla: *“En Contadora no hay residentes, acá hay una mezcla de todo y eso hace Contadora, chévere, faltan chinos no más”* (A, 51 años). Al no existir una población de base como sucede en Pedro González, los grupos que fueron llegando se han ido fortaleciendo en el discurso de la diversidad sustentada en las distintas nacionalidades y regionalismos que se presentan en la isla. A las personas en Contadora, no las une un pasado en común sino más bien un presente y un estilo de vida deseado.

“Tienen gustos comunes por la vida. Comparten el vivir en un lugar tranquilo que les gusta, por eso viven aquí, porque les gusta [...] hay buena calidad de vida” (NP, 35 años).

“Si, me encanta por la tranquilidad, es una paz que se respira, duerme tranquila, se para, no hay bullicio, esa cosa de los carros para acá, para allá, es mas ahora mismo como está Panamá con el problema de la inseguridad que uno siente, acá, hasta se me queda la puerta abierta y ahí amanece todo [...] sin llave... O por lo menos, todo el mundo conoce a todo el mundo” (MC, 57 años).

Desde el comienzo se posibilitó la llegada no sólo de turistas e inversionistas en el inicio del turismo residencial, sino también de trabajadores y familias en distinta situación pero con las mismas expectativas: la de alcanzar una mejor calidad de vida. Como se describió en la dinámica social de esta isla, se encuentran grupos con diversos intereses, pero a su vez, nuevamente, todos ellos atravesados por un mismo presente. La incertidumbre acerca del futuro turístico de la isla, vinculada al cierre del hotel, afecta de distinto modo a cada uno de estos grupos. Las visiones sobre el turismo se encuentran divididas entre el grupo de los residentes turistas y los trabajadores residentes. En efecto, entre los primeros, incluso aquellos que poseen sus negocios, no existe interés en fomentar el turismo hacia la isla. Le da igual que lleguen o no turistas, ya que sus intereses no se encuentran afectados por este público. Muestran una posición indiferente:

María Eugenia Mellado ■ *Buscando las perlas. Aproximación al fenómeno del turismo como proceso social y cultural en el archipiélago de Las Perlas, Panamá*

“Ha cambiado un poquito porque ha bajado el turismo con lo del Hotel Contadora, sí llegan, a estos hoteles, pero no la gran cantidad que llegaba antes porque tampoco hay la capacidad para tanta gente...” (Y, 35 años).

“Para la isla, mientras funciona así está bien [...] El turismo no le afecta, porque los residentes aquí, no quieren que ver con el turismo, quieren estar solos en su playita, no quieren ver turistas ni algo [...] yo tengo que ver turistas porque vivo de eso, pero a mí me gusta ver a nadie, estoy bien, me gusta estar solo, yo tenía un velero también y paseaba... Cuando venía mi familia, el lunes me iba y hasta miércoles o jueves yo paseaba solo, entre las islas, a ver a nadie...” (GN, 46 años).

No ocurre así con los trabajadores residentes entre quienes nuevamente se presentan dos subgrupos: esta vez los que trabajan para el sector residencial turístico y por otro lado aquellos que tienen sus tiendas. Ambos están expuestos a los vaivenes de la economía y la inestabilidad laboral, pero resulta evidente que a los segundos les afecta de manera crucial la presencia de turistas. Si bien perciben cierto ingreso a partir de los residentes turistas y los trabajadores de este sector (gracias a ellos han logrado mantenerse estos últimos meses luego del cierre del hotel), se les hace necesaria la llegada de nuevos turistas. Muestran altas expectativas en cuanto a la reapertura del hotel, incluso plantean la posibilidad de realizar nuevos negocios como alternativa.

“Que alguien compre ese hotel de verdad y le inviertan una cantidad de [...] y haga que la isla despierte de ese sueño de ahora mismo está como dormida la isla...” (MC, 57 años).

“Primero arreglar la escuela, que tengan computadora, inglés, cursos, talleres para aprender inglés para adultos. En relación al turismo y personajes famosos, otras fuentes que llamen al turismo, por ejemplo, jet ski, flota tipo kayak, deportes, competencias, más actividades. El turismo viene y no tiene cómo hacer deporte [...] canopy, hay árboles grandes [...] a ver qué pasa, noviembre y diciembre son meses donde se llena la isla...” (JT, 46 años).

A grandes rasgos, podría decirse que se están sufriendo las consecuencias de un modelo de desarrollo turístico no sostenible basado en el turismo residencial, el cual no genera una economía activa sino por el contrario, el estancamiento de la misma. Este tema ha sido ampliamente tratado en las ciencias sociales actuales (ver por ejemplo Aledo *et al.* 2007).

En Pedro González, se presenta una situación completamente distinta. En su proceso de desarrollo, se ha tenido un contacto esporádico con el turista, sin la intensidad suficiente como para que influya en los procesos de construcción de identidad cultural y mucho menos volverse la base de la misma, como sí sucede en Contadora. Las causas que operan en este sentido, son distintas: no se trata de una diversidad de base, sino más bien de cierta homogeneidad, dada por un pasado y una historia común, marcada por un alto grado de familiaridad.

Las expectativas que se elaboran respecto al turismo y al futuro son altas, aunque con una visión del fenómeno muy acotada. Se basa más bien en una idea de futuro asociada exclusivamente al proyecto en desarrollo (*Pearl Island*).

“Sí, creo está mejor porque la gente se está ganando su platita, ‘ta trabajando no? Aunque yo no estoy trabajando, veo que es así... Porque sino, ya la cosa del pulpo y langosta, todo tiene su tiempo, cuando eso pasa, no se puede abusar porque no se coge nada [...] ya la gente trabaja, casi todo el pueblo, sería mejor [...] sea como sea [...] la gente va a ir a trabajar pa’ sostenerse, porque ya no hay donde trabajar, pero si hay un lado donde los muchachos puedan trabajar porque yo ya estoy viejo, no puedo trabajar en mezcla ni nada de eso, porque si hay que hacer una casa, un hotel pueden trabajar los muchachos y es mejor que nada [...] no es así?”(DA, 71 años).

“El trabajo por lo menos, es lo más importante... [...] ya por lo menos a la edad que tengo yo, no puedo estar tirando mucha pala ni batiendo concreto, me gustaría conseguir un trabajo de cuidar una casa que ya este hecha o algo así.. Mientras que sus dueños están en Panamá, o como jardinero” (L, 60 años).

La población no evidencia interés alguno en la construcción de alternativas para su propio desarrollo, aprovechando la afluencia de turismo

a consecuencia del mega proyecto. Sólo se piensa en función del trabajo que va a venir, con una idea mesiánica en cuanto a la solución de los problemas del pueblo. En parte esta visión se comprende a partir de su sustento diario, como ya se dijo antes, basado en una economía del día a día.

Se evidencia una situación de malestar que se produce entre el choque de las concepciones del desarrollo turístico de la comunidad y las del proyecto en cuestión. Éste se plantea a largo plazo, con promesas de mejorar los servicios tanto de luz, de agua, sanitarios, educativos y de infraestructura en general.

“En la isla, está dividido por partes, es un proyecto a 30 años, en la primera fase se va a construir un muelle de servicio por donde van a entrar todos los materiales se va a abastecer la isla de esa manera, que queda al lado del pueblo y junto al muelle de servicio, se va a brindar la infraestructura al pueblo, ponerle servicios sanitarios, agua potable, electricidad...El muelle de servicios, las mejoras al pueblo y en la península de Zancadilla, que son 110 hectáreas, un área parecida a la de Contadora, más o menos el mismo [...] es casi del tamaño de contadora [...] ahí se va a hacer la primera fase de la marina, que son cuarenta atracaderos para yates, un hotelito de lujo de veinticuatro habitaciones, como un boutique hotel, un clubcito de playa [...] y se abren en la península, ochenta lotes para la venta donde se van a construir casas. Residencias individuales...” (JJA, 48 años).

La comunidad plantea su visión a corto plazo focalizada en los beneficios inmediatos del turismo. La tensión se incrementa con la situación ya planteada de la compra de tierras por parte de la empresa a los mismos pobladores.

“Bueno mire [...] el señor Amado ha hecho su reunión, van a hacer hoteles, un aeropuerto y otra cosa no puedo decirle... Mire [...] yo le voy a decir, hemos personas que están de acuerdo, otros no, son variedad de ideas que tiene la gente [...] por lo menos, eh... vamos a suponer muchos no querían [...] el agua por lo menos que prometieron para arreglar aguas negras, todavía no lo han hecho porque a ellos lo han parado, al tractor, porque el pueblo quiere, ellos prometieron eso pal pueblo [...] pero me parece lo pararon muy temprano, eso está comenzadito, eso de arreglar el agua no es de un día pa’ otro [...] porque

ellos tampoco la tienen, prometieron la luz veinticuatro horas lo van a dar poco a poco [...] son pequeños detalles que unos sí y otros no..." (L, 60 años).

"Se quiere que se paguen las tierras, que se paguen las fincas de una manera considerable que usted quede agradecido [...] eso es lo que se dice que se pague bien bien [...] que se le pague justamente [...] eso uno quiere. Ese es el problema que no pagan que no pagan, que reunión aquí..." (AC 53 años).

La negociación hasta el momento, parece una instancia más bien transitoria, los reclamos y las visiones que evidencian el grado de impacto socio cultural tienen una profundidad mucho mayor, que debe ser resuelta por los gestores del proyecto si se pretende continuar en el desarrollo de la isla sin darle la espalda a la propia comunidad.

Discusión

El turismo como fenómeno social conlleva consecuencias o impactos en las esferas económica, medio ambiental y socio cultural, constituyéndose en un factor de cambio. En este trabajo se han descrito y comparado las consecuencias del fenómeno en dos islas del archipiélago de Las Perlas: Contadora y Pedro González a partir de las perspectivas de los actores involucrados en el asunto en cuestión, tomando como punto de partida la información recabada sobre la trayectoria histórica de cada isla. También se hizo énfasis en los procesos de construcción de identidad cultural presentados en cada una (como parte de los impactos socio culturales). Si bien la comparación de los casos expuestos en este trabajo puede resultar difícil teniendo en cuenta el tiempo transcurrido para cada uno, existen ciertos puntos que se pueden tener en cuenta.

El modelo de desarrollo de Contadora como isla paradisíaca y solitaria ha sido pionero en Panamá y su ejemplo puede servir de antecedente para los distintos proyectos que se encuentran en vigencia. Juzgado retrospectivamente, el caso contraviene por completo las normas actuales de conservación del patrimonio cultural y natural. Su desarrollo no planificado y bajo una concepción totalmente especulativa (asociada a la compra venta de tierras) ha llevado a la isla a la situación que se describió antes: una economía basada en las ventas inmobiliarias de los terrenos disponibles.

Este último punto es lo que se ha convertido en el foco de su decadencia como centro turístico y residencial. Es necesario aclarar que el modelo del turismo residencial *per se* no resulta sustentable sin un mínimo desarrollo del turismo convencional como principal atractivo de las ventas.

Si bien históricamente Contadora no ha sido albergue de poblaciones estables y aún hoy esa creencia sigue en pie a partir del discurso de que "en Contadora no nace ni muere nadie", bajo esta frase quedan encubiertas algunas cuestiones. Existen manifestaciones de identidad cultural que se vienen construyendo desde el comienzo del hotel con la llegada de los primeros trabajadores, quienes si bien no son nacidos allí, han pasado más de la mitad de sus vidas en la isla. La diversidad de base sobre la cual se construyeron los cimientos de este gran proyecto turístico residencial ha actuado como el elemento aglutinador de la identidad de los "contadoreños", aquellos que se sienten parte de la isla. El turismo ha venido a ser tanto el fenómeno creador como fortalecedor de esta nueva identidad cultural.

El caso de Pedro González se presenta con un punto de partida contrario al de Contadora. Su desarrollo promete ser homogéneo y organizado. Dado que existe una única sociedad que ha tomado las riendas en el asunto, la especulación inmobiliaria podría resultar menos salvaje dada la falta de competencia en el mercado. A su vez este hecho parecería también darle un carácter más organizado a los temas no sólo vinculados a la construcción sino también a la prioridad e importancia brindada a los estudios de impacto que se vienen realizando, siguiendo la actual normativa. Se encuentra una actitud favorable hacia la conservación de la biodiversidad, como parte de los recursos naturales de la isla, como así también del patrimonio cultural, fundamentalmente en su aspecto arqueológico.

En Pedro González, a diferencia de Contadora, existe una población estable previa al desarrollo de los grandes proyectos. Si bien aún no se puede observar un impacto significativo del fenómeno turístico (al menos no en cuanto a lo ambiental y socio cultural), resulta de todas formas necesario documentarlo desde sus inicios. La historia oral se vuelve útil en el sentido de rescatar aquellos aspectos importantes, que merecen ser recordados y contados por los miembros de la comunidad. Estas nuevas

perlas, como tesoros, pasarán a conformarse como punto de partida sobre el cual se enmarquen los nuevos procesos de identificación cultural con el avance de los distintos proyectos turísticos a futuro.

Para finalizar, me parece necesario hacer algunas apreciaciones sobre la temática expuesta. Si bien este es un estudio aproximativo a ciertas cuestiones socio culturales del desarrollo del turismo, dada la relevancia que están cobrando los proyectos turístico residenciales a lo largo y ancho de este archipiélago (tanto en Isla Pedro González, como en San José, Viveros y Saboga) es necesaria la adopción de una perspectiva de integración regional para continuar con las investigaciones futuras en este ámbito, y sobre todo, con perspectivas aplicadas, donde se tengan en cuenta y sean incluidas, no sólo a manera ilustrativa, las mismas comunidades de la islas.

Desde tiempos pasados, el papel protagónico de las perlas y madreperlas, ha influido fuertemente en la trayectoria histórica de este archipiélago. La falta de debida regulación de las actividades en el comercio de estos productos, sumada a la ambición desde los tiempos de la Corona y a la falta de interés en cualquier otro aspecto de la región, han dejado un simple enclave colonial, con esclavos y esclavistas, que tras caer la producción en cuestión resulta subsumido en el olvido. Actualmente, el tema del turismo se presenta como una alternativa económica novedosa, la cual promete volver a poner en marcha la economía desde una visión discursiva centrada en el desarrollo sostenible. Ante el avance de esta nueva industria, se vuelve necesario que los mismos pobladores de las islas se conviertan en coprotagonistas de este desarrollo sustentable. Si bien esta idea puede resultar algo polémica dado que no son los propios isleños los interesados en ese desarrollo, “la llegada del turismo” (como se refieren al tema en Pedro González) ya para ellos es un hecho. A raíz de las entrevistas realizadas, los entrevistados manifiestan la necesidad de formación y capacitación en temas vinculados al turismo (cursos de inglés y otros idiomas y aprender a tratar con los turistas principalmente) pero de todas formas, podría cuestionarse desde este punto de vista si el desarrollo que se busca resulta verdaderamente indispensable y en ese caso, para quién. Es importante destacar que estas comunidades llevan

viviendo allí generaciones, con aportes mínimos del gobierno panameño en su desarrollo, pero realmente, ¿qué piensan ellas acerca de este fenómeno? Esta pregunta se vuelve clave para lograr el buen entendimiento entre las distintas partes.

Esta problemática se torna así de gran relevancia para futuros trabajos. El desarrollo sostenible sólo resultará tal con la justa inclusión y participación de los isleños en el proceso. El conocimiento y reconocimiento del patrimonio cultural y natural por parte de las comunidades es la clave para posibilitar un turismo verdaderamente sustentable.

Las historias presentadas en este trabajo, forman parte de ese patrimonio de las comunidades isleñas: desde su poblamiento por los primeros grupos indígenas, su devenir histórico como eje de la industria perliera, hasta las historias recientes que los mismos pobladores recuerdan y viven día a día. Esta historia no sólo es rica en cuanto aporta al conocimiento científico sino en que tiene el poder de convertirse en un recurso propiamente dicho, el cual apoyado por el desarrollo turístico, podría ser una nueva instancia de aprovechamiento, las nuevas perlas, por parte de los grupos involucrados.

Agradecimientos

Los datos presentados en este trabajo, se recabaron durante la implementación de una beca de corto término del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI) durante los meses de octubre 2009 a enero de 2010. Quiero agradecer a aquellos que me han acompañado en este proceso: a STRI por darme la oportunidad de poner en práctica mis ideas; a las comunidades de Pedro González y Contadora, quienes me brindaron su tiempo y me abrieron sus puertas; a J.J. Amado y al grupo Eleta quienes me apoyaron durante la fase de campo; a Tomás Mendiábal por su ayuda en todo momento y por su aportes en cuanto al material documental; a Richard Cooke y Fernando Santos Granero por sus comentarios que me guiaron a lo largo del trabajo; a Marcela Camargo y Francisco Herrera por sus aportes y a mis amigos, Alexandra y Orencio.

Referencias bibliográficas

- Anglería, Pedro Mártir de
1965 *Décadas del Nuevo Mundo*. Tomo II. Porrúa, J. e Hijos, México D. F.
- Aledo, Antonio, Tomás Mazón y Alejandro Mantecón
2007 La insostenibilidad del turismo residencial. En *Antropología y Turismo. Claves Culturales y Disciplinarias*, editado por David Lagunas, pp185-208. Plaza y Valdés, México D. F.
- Augé, Marc
1996 *Los no Lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- Barretto, Margarita
2007 *Turismo y Cultura. Relaciones, Contradicciones y Expectativas*. Colección PASOS edita n° 1. Tenerife, España.
- Camargo, Marcela
1983 Las pesquerías de perlas y conchas madreperla en Panamá. *Revista Lotería* 326-327: 32-76.
- Carballeda, Alfredo
2006 *El Trabajo Social desde una Mirada Histórica centrada en la Intervención*. Espacio, Buenos Aires.
- Cárdenas Arias, Julián
2008 Memoria e identidad cultural: expresión y construcción de la ciudadanía intercultural en los pueblos Misak, Nasa e Inga. Documento presentado a la V Jornada de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Castillero Calvo, Alfredo
2004a La esclavitud negra. En *Historia General de Panamá*, Volumen I, Tomo I, Capítulo XV, editado por Alfredo Castillero Calvo, pp. 428-453. Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá.
2004b El oro y las perlas en la economía colonial. En *Historia General de Panamá*, Volumen I, Tomo II, Capítulo XXXIII, editado por Alfredo Castillero Calvo, pp. 431-456. Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá.
- Castillo Ramírez, María de la G.
2007 Testimonios autobiográficos y conocimiento histórico. En *Uso y Construcción de las Fuentes Orales, Escritas e Iconográficas*. Editado por Patricia Torres San Martín, pp. 19-45. CUCSH-UDG, Guadalajara. Dirección de Estadística y Censo
2000 Censo de Población y Vivienda. Contraloría General de la República de Panamá. Documento electrónico, <http://censos.ccp.ucr.ac.cr/panama.html>, consultado en noviembre de 2009.
- Cooke, Richard
2009 Emergency excavation and protection of pre-Columbian sites, Pearl island archipelago, Panama. Informe de investigación entregado a la *National Geographic Society*.

- Cooke, Richard, Diana Carvajal, Juan Martin y Alexandra Lara
2007 Diversidad cultural y biológica del archipiélago de las Perlas antes de la conquista española. Primer Informe inédito presentado a SENACYT y a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá.
- Cooke, Richard y Luis A. Sánchez
2002 El papel del mar y las costas en el Panamá pre-hispánico y el período de contacto: redes locales y relaciones externas. *Revista de Historia* 43: 15-60. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Delgado, James
2006 Archaeological reconnaissance of the 1865 American-built submarine Explorer at isla San Telmo, Archipiélago de Las Perlas, Panama. *International Journal of Nautical Archaeology* 35 (2): 230-252.
- González Pérez, Jesús
2003 La pérdida de espacios de identidad y la construcción de lugares en el paisaje turístico de Mallorca. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 35: 137-152.
- Hernández Ramírez, Javier
2006 Producción de singularidades y mercado global. El estudio antropológico del turismo. *Boletín Antropológico* 66:21-50. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Hill, Jonathan D. (editor)
1988 *Rethinking History and Myth: Indigenous South American Perspectives on the Past*. Illini Books Edition, USA.
- Janson Pérez, Brittmarie
1993 *En Nuestras Propias Voces. Panamá Protesta: 1968-1989*. Edición del Instituto de Estudios Políticos e Internacionales, 2da ed. Panamá.
- Jopling, Carol F. (compiladora)
1994 *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVII. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias*. CIRMA-PMS.
- Linné, Sigvald
1929 *Darien in the Past. The archaeology of eastern Panama and north-western Colombia*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Goteburgo.
- Martin, Juan, Richard Cooke y Fernando Bustamante
2009 Pearl island project. Smithsonian Tropical Research Institute. Patronato Panamá Viejo. Exploraciones arqueológicas en la isla Pedro González. Archipiélago de Las Perlas, Panamá. Rescate arqueológico (Fase I). Informe final. Documento inédito remitido a la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, Panamá.
- McGuinness, Aims
2004 Aquellos días de la California. En *Historia General de Panamá*, Volumen II, Capítulo VIII, editado por Alfredo Castellero Calvo, pp. 141-159. Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá.

- Medina, Beatriz, Héctor Guzmán y James M. Mair
2007 Failed recovery of a collapsed scallop (*Agropecten ventricosus*) fishery in Las Perlas Archipiélago, Panama. *Journal of Shellfish Research* 26 (1): 9-15.
- Pereiro Pérez, Xerardo
2009 *Turismo Cultural. Uma visão Antropológica*. Colección PASOS edita nº2, Tenerife, España.
- Pizzurno, Patricia y Celestino Araúz
1996 *Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989)*. Editorial Manfer S.A., Panamá.
- Rodríguez Rodríguez, Vicente
2004 Turismo residencial y migración de jubilados. *Colección Mediterráneo Económico: Las nuevas Formas del Turismo* 5:233-253. Ed. Caja Rural Intermediterránea, Cajamar, España.
- Safa, Patricia y Patricia Ramírez Kuri
2000 Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica. En *Historia Oral. Ensayos y Aportes de Investigación*, coordinado por Jorge Aceves Lozano, pp. 97-110. CIESAS, México D. F.